



El apego unamuniano por la fotografía

» LA CASA-MUSEO DE SALAMANCA ORGANIZA UNA MUESTRA CON IMÁGENES INÉDITAS DE LA ISLA

La casa-museo Unamuno de la Universidad de Salamanca abre de par en par la puerta de sus archivos fotográficos en una muestra a clausurar el 3 de marzo. *Unamuno y la fotografía* incluye las imágenes más conocidas de su estancia en la Isla y otras inéditas.

CATALINA GARCÍA / PUERTO DEL ROSARIO

Miguel de Unamuno reflejó su confinamiento en Fuerteventura durante 1924 en cartas y poemas. También en imágenes que forman parte de la exposición *Unamuno y la fotografía* que hasta el 3 de marzo organiza la casa-museo de la Universidad de Salamanca. A las fotos más conocidas del escritor subido en camello, amarrado por las manos por el camellero, rodeado de palmeras en la Madre del Agua con vecinos de Pájara y Mesque, sentado en el barco que le llevaría al exilio de París, hay que sumar otras inéditas como las postales que manda a su familia de los pueblos que visitaba en la Isla.

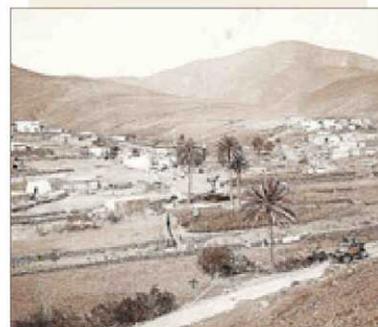
La exposición, que forma parte de los actos del octavo centenario de Salamanca 1218-2018, muestra el archivo fotográfico de la casa-museo que se hace eco de la vida pública, profesional y familiar del escritor y pensador vasco. No podían faltar las imágenes del confinamiento en Fuerteventura en 1924 que incluyen paisajes mayoreros como Pájara y Toto, pueblos a los que se accedía entonces por un camino



Amarrados por el camellero. Unamuno y Soriano, su compañero de exilio, simulando ser presos.



El interior. Arriba, Pájara, en 1924. Abajo, Toto. El escritor se las enviaba a su familia.



CASA MUSEO UNAMUNO-UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

de tierra que pocos coches recorrerían y en cambio sí camellos y burros.

HOMBRE DE SU ÉPOCA. Alberto Martín y Miguel Ángel Jaramillo son los comisarios de la exposición que consta de un total de mil documentos visuales, de los

cuales la mitad son inéditos.

En su relación de apego por el mundo de la imagen, Miguel de Unamuno actuó «en buena medida como un hombre de su época en cuanto al uso de la fotografía, tanto en lo privado como en lo público», señalan fuentes de la casa-museo salmantina. El escri-

tor conserva fotos de familia, «acude al estudio a fotografiarse con regularidad para actualizar su imagen y, cuando las necesita, encarga copias de sus retratos; recibe y envía postales, y también las adquiere, las conserva y las organiza; recibe retratos dedicados de amigos, admiradores,

discípulos o colegas».

Su confinamiento en la Isla no iba a ser una excepción a esta faceta unamuniana de en general «gestionar su imagen». Para los mayoreros del siglo XXI, sorprende ver que cada pueblo por donde pasaba Unamuno era un puñado de casitas blancas.